

Texto- I Tesalonicenses 5:21; II Timoteo 1:13-14

Título- Semper Reformanda / Siempre Siendo Reformada

Proposición- La iglesia es reformada, y siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios. Por eso, necesitamos un fundamento firme, necesitamos trabajar y ser diligentes, demostrando humildad y sometiéndonos a Dios, para que siempre seamos reformados conforme a la Palabra de Dios.

Intro- Hemos tenido el privilegio, en estas semanas, de estudiar la doctrina bíblica que cambió el mundo en el tiempo de la Reforma Protestante hace 500 años. El martes, 31 de octubre, vamos a celebrar 500 años de la fecha cuando Martín Lutero clavó un documento con 95 tesis a la puerta de la iglesia, cosa que inició un debate en la iglesia, y, por medio de la providencia de Dios, empezó una Reforma que cambió el mundo. En estos 5 domingos pasados, estudiamos lo que se llaman las 5 Solas- los 5 principios que resumen la doctrina bíblica que fue redescubierta en la iglesia en el tiempo de la Reforma- Sólo la Escritura, Sólo por Gracia, Sólo por Fe, Sólo por Cristo, y Sólo a Dios la Gloria. Y si no estabas por estas prédicas, o quieres escucharlas otra vez, por favor habla conmigo para que también puedas ser bendecido con estas doctrinas básicas, pero tan importantes, que hemos estudiado.

Pero en este día, el domingo antes del Día de la Reforma, vamos a pensar en una frase que ha llegado a describir la Reforma, o describir una parte importante de la Reforma que sigue hasta el día de hoy. La frase, como normalmente se conoce, es semper reformanda- que es latín, y quiere decir, siempre siendo reformado- que la iglesia está siempre siendo reformada.

El problema es que esta frase ha sido malentendida y malinterpretada a veces. Tal vez, al ver estas dos palabras en latín, semper reformanda, piensas que significa, siempre reformando, en el sentido de siempre estar cambiando. Y algunos han tomado la frase así, y la usan para decir que necesitamos estar siempre cambiando, que la iglesia necesita cambiar con los tiempos, que la iglesia necesita cambiar conforme a la cultura de la edad- semper reformanda, siempre reformándose.

Pero la frase original, usada para describir la Reforma, los reformadores, y la iglesia reformada, en realidad es más larga- es más que solamente dos palabras. La frase original es ésta- “ecclesia reformata semper reformanda secundum verbum Dei”- que, otra vez, es latín, y traducida significa, “la iglesia es reformada, y siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios.” Ésta es la frase completa, y la necesitamos entender en su totalidad para no malinterpretar y malentender cuando solamente usamos las dos palabras, semper reformanda. Es decir, esta frase no significa que siempre tenemos que estar cambiando, que la iglesia tiene que cambiar así como el mundo y la cultura cambian, que necesitamos siempre estar mirando las películas más recientes y leyendo los libros populares y pasando tiempo con todos los memes actuales en internet, para ser relevante.

No, la idea es que la iglesia reformada siempre tiene que examinarse, y estar segura que está de acuerdo con la Palabra de Dios. Semper reformanda significa que siempre estamos vigilando, a la alerta, para que no nos desviemos del estándar que es la Palabra de Dios. Esto es lo que significa que la iglesia está siempre siendo reformada- que siempre está examinándose y comparándose conforme a nuestra única autoridad, nuestra única regla de fe y práctica, que es la Biblia. La iglesia es reformada, y siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios.

Y esto es muy importante, porque la iglesia- así como el ser humano- siempre tiene la tendencia a desviarse, siempre tiene la tendencia a la corrupción debido al pecado que todavía mora en nosotros. Desafortunadamente es muy, muy raro cuando una iglesia o denominación o grupo no degenera a través de los años. Y este es un patrón que aún vemos en la Biblia- en el Antiguo Testamento, especialmente, con Israel, y la dificultad que tenía en las siguientes generaciones después de las grandes obras de Dios.

Por eso es tan importante para nosotros, los herederos de la Reforma, pensar en este tema, en este día que celebramos como el domingo de la Reforma. Como iglesia, siempre necesitamos estar examinándonos a la luz de la Biblia- y si estamos haciendo algo incorrecto, o si podemos mejorar algo, esto es lo que tenemos que hacer, y no ser tan obstinados al pensar que estamos bien y nada tiene que cambiar nunca- no, estamos siendo santificados, y siempre podemos madurar más y amar más y obedecer a Dios más, y vivir más conforme a Su voluntad.

Como pastor, yo necesito siempre estar examinándome a la luz de la Biblia, y cambiar lo que necesito cambiar. Y doy gracias a Dios por lo que me ha estado enseñando, y lo que algunos de ustedes me han ayudado a ver, para que yo esté viviendo semper reformanda, siempre siendo reformado conforme a la Palabra de Dios. Yo necesito ser un mejor pastor, necesito cambiar cosas en mi vida y en mi ministerio.

Y es la verdad para todos los cristianos aquí- porque somos nosotros que formamos la iglesia- si la iglesia va a vivir siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios, entonces nosotros, como cristianos individuales, también tenemos que pedir a Dios que siempre nos reforme conforme a Su Palabra, que no estemos atascados en las mismas rutinas y tradiciones que no siempre son muy bíblicas.

Necesitamos orar, entonces, como cristianos y como iglesia, como David oró en el Salmo 139:23-24, “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

La iglesia necesita siempre crecer bajo el lema, semper reformanda. La iglesia es reformada, y siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios. Por eso, necesitamos un fundamento firme, necesitamos trabajar y ser diligentes, demostrando humildad y sometiéndonos a Dios, para que siempre seamos reformados conforme a la Palabra de Dios.

Entonces, para siempre vivir siendo reformados conforme a la Palabra de Dios, en primer lugar

I. Necesitamos un fundamento firme

Leamos otra vez II Timoteo 1:13-14 [LEER]. Habla aquí de la forma de las sanas palabras, habla del buen depósito- esto es, ante todo, la Palabra de Dios- y más específicamente, el evangelio- o también podríamos decir, la sana doctrina. Esto es lo que necesitamos retener y guardar- la Palabra- el evangelio- la sana doctrina- no es retener y guardar nuestras propias opiniones, no es retener y guardar lo que un ser humano o una iglesia dice, no es siempre ser reformados conforme a lo que la cultura actual nos dice. No, necesitamos ser semper reformanda, siempre siendo reformados, conforme a la Palabra de Dios- conforme al fundamento firme de lo que Dios ha dicho, el fundamento firme de la doctrina escrita en la Palabra de Dios.

Es decir, cuando hablamos aquí en este contexto de examinarnos y ser reformados y retener y guardar, lo más importante es el objeto de estas palabras- ¿qué es el espejo en lo cual nos examinamos? ¿Qué es lo que nos reforma? ¿Qué es lo que estamos reteniendo, qué es lo que estamos guardando? Porque parte de la importancia de esta frase, de esta descripción de la iglesia, que la iglesia necesita siempre ser reformada, es para que nos examinemos para estar seguros que lo que estamos guardando y reteniendo no es una tradición humana sin base en la Palabra de Dios, que no es una opinión, que no es lo que la cultura actual nos dice, sino que estamos guardando y reteniendo lo que forma un fundamento firme- las sanas palabras, la sana doctrina- la Palabra de Dios mismo.

Todo lo que hagamos, como cristianos, como reformados, como iglesia reformada, tiene que estar basado en Dios y Su Palabra- y después, tenemos la responsabilidad de retener, guardar, examinar todo lo que hacemos, o queremos hacer, o lo que hemos hecho, a la luz de la Palabra. Nunca podemos estar contentos que empezamos bien- nunca podemos estar satisfechos que asistimos a una iglesia con sana doctrina- sino que necesitamos estar siempre vigilantes, siempre checando lo que hacemos o no hacemos con la Palabra, para ver si necesitamos cambiar algo, o si necesitamos continuar con lo que estamos haciendo.

Quiero que veamos algunos otros pasajes bíblicos, para reforzar esta verdad tan importante de nuestra necesidad de un fundamento firme. En primer lugar, vamos a leer en I Corintios 3:10-11 [LEER]. Es lo que estudiamos hace 15 días- Solus Christus, Sólo por Cristo. Cristo es el único fundamento firme, Él es la piedra angular, y todo lo que hacemos como cristianos y como iglesia está edificado sobre este único fundamento. Entonces, necesitamos estar siempre seguros que nuestro trabajo de construir está sobre el fundamento correcto, el único fundamento firme, que es Jesucristo. Cuando un cristiano se da cuenta de que está viviendo en sus propias fuerzas, cuando no está dependiendo de Cristo para todo, es tiempo de ser reformado. Cuando una iglesia se da cuenta de que tiene muchos programas y muchas conferencias y mucha música y muchas actividades para los jóvenes, o lo que sea, pero Cristo no se predica, o Cristo no es el tema de las conversaciones en la iglesia, entonces es tiempo para esa iglesia ser reformada. Cristo es nuestro único fundamento firme, Sólo Cristo.

Y, ¿cómo sabemos de Cristo? ¿Cómo sabemos si estamos construyendo sobre Él correctamente o no? Por la Palabra de Dios. Por eso creemos en Sola Scriptura- Sólo la Escritura como nuestra única autoridad de fe y práctica. Necesitamos decir como Isaías, en Isaías 8:20- “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” No importa el tema- ya sea en la casa, en el trabajo, en la iglesia- no importa lo que sea el tema de la conversación, siempre deberíamos decir, “¡a la ley y al testimonio!” como nuestro único estándar de qué hacer y cómo vivir. Necesitamos ir directamente a la Biblia en cada momento, en cada decisión, porque es nuestro único fundamento firme.

Necesitamos comparar todo lo que creemos y pensamos y estudiamos y escuchamos con la Palabra- pensamos en el ejemplo de los cristianos en Hechos 17:11- “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” Sólo la Escritura- es nuestra única autoridad de fe y práctica, es nuestro fundamento firme- es lo que necesitamos guardar y retener, es el espejo en lo cual nos vemos para examinarnos y estar seguros que seguimos en el camino correcto, o que nos dice que necesitamos ser reformados conforme a la Palabra de Dios.

Obviamente, todo esto tiene mucho que ver con la Reforma, porque en la Reforma, las doctrinas bíblicas fueron redescubiertas, los reformadores regresaron al fundamento bíblico, regresaron a los principios básicos de la Palabra. Necesitamos dar gracias a Dios por ellos, por la doctrina que redescubrieron, y seguir esta doctrina, seguir las 5 Solas, seguir la Palabra de Dios- esta es la base de cualquier iglesia reformada- la Palabra primero, y después los credos y confesiones históricas de la iglesia que nos ayudan.

Pero no es suficiente para nosotros solamente dar gracias a Dios por la Reforma y aprender de nuestra historia- necesitamos actuar como ellos, siempre regresando a lo básico, siempre basando todo en la Palabra, siempre checándonos para que no nos desviemos. Porque, como dije, desafortunadamente, la iglesia de Cristo, y la iglesia reformada, está propensa a desviarse- podemos ver cómo está Europa hoy en día- los países donde la Reforma cambió todo ya están en ateísmo completo. Los Estados Unidos y Canadá, países hijos de la Reforma, van en la misma dirección. Vemos iglesias y denominaciones históricas que ya han negado la inspiración o la infalibilidad de la Palabra, que aceptan la homosexualidad como normal, que se han conformado a este siglo impío. Necesitamos tener mucho cuidado- como individuos, y como iglesia- que siempre nos mantenemos firmes, que nos mantenemos sobre el fundamento firme de la sana doctrina de la Palabra de Dios.

Necesitamos basar todo en la Palabra, y nada en los que sentimos- necesitamos tiempo diario con Dios, en la Palabra y en oración, para poder edificar sobre el fundamento correcto- y necesitamos tiempo con los hermanos, con la iglesia local, para que otros nos puedan corregir si empezamos a desviarnos. Porque recuerden que estamos hablando de vivir semper reformanda- siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios. Por eso, necesitamos examinarnos, checar nuestro fundamento, y también permitir que otros nos confronten y nos ayuden cuando ellos ven que nos estamos desviando, cuando ellos ven que nuestro fundamento ha cambiado, o se está deslizando, cuando empezamos a depender más de como sentimos, o de lo que otros dicen, o de lo que es normal en el mundo, en vez de en Cristo y Su Palabra.

La iglesia local, entonces, también necesita siempre estar segura de su fundamento, necesita siempre ser reformada conforme a la Palabra de Dios, necesita siempre estar examinándose para que el fundamento siempre sea lo mismo, que siempre sea Cristo, que siempre sea la Palabra.

Y esto es especialmente importante para la siguiente generación. Creo que hay un énfasis muy, muy grande, muy importante, muy específico en este mensaje para los niños y jóvenes de esta iglesia- porque, humanamente hablando, el futuro de esta iglesia depende de ustedes- son ustedes que van a decidir si esta iglesia se queda sobre su fundamento firme, si se queda sobre Cristo la Roca y Su Palabra, o si va a cambiar con el mundo, si va a desviarse a seguir lo que es más popular, lo que atrae más gente. Jóvenes, por favor entiendan cuán importante es vivir semper reformanda- siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios. No permitan que sus vidas sean moldeadas por la cultura actual, por el mundo impío en el cual vivimos, por lo que les enseñan en las escuelas públicas, por lo que dicen sus amigos, por la presión de sus familiares. Vivan siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios. Y les pido, les ruego, como pastor, que hagan lo mismo con esta iglesia en el futuro- que ustedes estén tan fundamentados en la Palabra que esta iglesia va a continuar firme, que va a continuar siendo reformada solamente conforme a la Palabra, que esta iglesia nunca vaya a cambiar solamente para atraer a más gente o para ser más popular o más atractiva. Jóvenes, considérenlos. Y para nosotros, que somos más grandes, que oremos mucho por los jóvenes- que les animemos a continuar siguiendo a Cristo, y manteniéndose firmes sobre Cristo y la Palabra.

Entonces, ante todo, necesitamos pensar en nuestro fundamento- individualmente, y como iglesia- cuando hablamos de siempre siendo reformados. Para poder ser reformados constantemente conforme a la Palabra de Dios, necesitamos mantenernos firme sobre nuestro fundamento- para poder obedecer el mandamiento de Dios y retener y guardar la sana doctrina, necesitamos siempre estar examinándonos a la luz de la Palabra para estar seguro que todo lo que hagamos es conforme a lo que la Palabra dice, que lo que estamos reteniendo y guardando es la sana doctrina, y no solamente las opiniones o tradiciones humanas.

En segundo lugar, para estar siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios, necesitamos pensar en cómo edificamos sobre este fundamento-

II. Necesitamos trabajar y ser diligentes

Porque estas palabras que hemos visto en nuestros textos- examinar, retener, guardar- son verbos activos- no son cosas que podemos hacer siendo pasivos, sentados cómodos en nuestros lugares. No, tenemos que trabajar y ser diligentes. Leamos otra vez II Timoteo 1:13-14 [LEER]. Retener, guardar- esto es activo. También regresemos a I Tesalonicenses 5:21 [LEER]. Otra vez, examinar, retener- son mandamientos, requieren acción.

Entonces, hay trabajo que hacer, hermanos- tendemos a desviarnos, si no ponemos atención- tendemos a permitir que nuestras opiniones y sentimientos e ideas propias tomen preeminencia, en vez de la Palabra de Dios. No creo que lo hagamos a propósito- no creo que nos despertemos un día y digamos, “ahora voy a empezar a seguir mis emociones en vez de la Palabra de Dios”- no es así. No creo que, como iglesia, digamos, “ahora vamos a empezar a seguir esta tradición, o las ideas de este pastor famoso, en vez de la Palabra de Dios escrita.” No sucede así- es mucho más sutil- empezamos a pensar que la Palabra no está funcionando, que la leemos mucho y nada cambia- que vamos a la iglesia mucho y nada cambia- que la Palabra no aplica a mi situación tan única y especial- y empezamos a buscar otras opciones, otros recursos- y, a propósito o no, estos libros, o pastores, o ideas, o actitudes, u opiniones, o lo que sea, empiezan a ser nuestro fundamento- empiezan a controlar cómo vivimos y cómo pensamos y cómo hablamos y cómo actuamos.

Es decir, no ponemos atención, suponemos que estamos bien, y de repente, años han pasado, y necesitamos ser reformados- necesitamos cambiar algo, porque nos hemos desviado- necesitamos romper un mal hábito y empezar uno nuevo. Otra vez, no porque decidimos conscientemente un día desviarnos, sino porque sucedió poco a poco y ni nos dimos cuenta. Oremos hermanos, que Dios revele estas áreas en nuestras vidas en las cuales hemos empezado a seguir cualquier cosa que no sea la Palabra de Dios, para que podamos trabajar y ser diligentes en ser reformados como cristianos, o como iglesia.

Vemos esta verdad en la vida cristiana, individualmente, así como en la iglesia local- nos desviamos, sin darnos cuenta a veces, y necesitamos trabajar para regresar al camino correcto, a los hábitos correctos, a las prioridades correctas. Y necesitamos ser muy, muy diligentes para que no caigamos tan fácilmente. Necesitamos obedecer lo que Dios nos dice en Santiago 1:22-25 [LEER]. Es el espejo de la Palabra que nos ayuda a siempre ser reformados conforme a la Palabra de Dios

Que nos examinemos, hermanos- que examinemos nuestras vidas, que examinemos nuestras familias. Tenemos el fundamento firme, de esto no hay ninguna duda. Pero ¿estamos guardándolo? ¿Estamos

reteniendo esta sana doctrina? ¿Estamos examinando todo y solamente reteniendo lo bueno? Cuidado con lo que escuchas en internet- cuidado con lo que lees- no todo es sana doctrina, hermanos. Sé diligente a comparar todo con la Palabra, trabaja con discernimiento para examinar todo y solamente retener lo bueno.

Piensa en tu vida- empezaste bien en tu vida cristiana, empezaste con mucho amor para con Dios, con mucho celo de servirle en cada parte de tu vida, empezaste viviendo de tal manera que todos en tu alrededor estaban tan sorprendidos por el cambio, por la diferencia en tu vida. ¿Y ahora? ¿Necesitas ser reformado? ¿Necesitas trabajar para regresar a cómo era antes, necesitas volver a tu primer amor? ¿Tus hábitos necesitan ser reformados? ¿Tus prioridades? ¿Tu manera de hablar? ¿Tu asistencia a la iglesia? ¿Tus hábitos de leer la Biblia y pasar tiempo con Dios en oración? ¿Estás buscando activamente a ser reformado constantemente conforme a la Palabra de Dios?

Piensa en tu familia- ¿tu familia parece ser una familia cristiana? ¿Hablan como Cristo en la casa? ¿Aman como Cristo en la casa? ¿Leen la Palabra juntos, oran juntos?

Piensa en esta iglesia- empezamos bien- no perfectamente, pero bien- hace casi 6 años. ¿Cómo estamos ahora? ¿Esta iglesia necesita ser reformada? ¿En cuáles maneras nos hemos desviado? ¿En cuáles áreas hemos formado malos hábitos? ¿En cuáles maneras no estamos viviendo y sirviendo conforme a la Palabra de Dios? ¿Qué puede cambiar para que nuestra iglesia esté más conforme a la Palabra de Dios? ¿Nuestro amor, nuestras palabras, nuestro servicio, nuestra humildad, nuestra actitud para con otros, cómo interactuamos con las visitas, nuestra carga para los incrédulos? ¿Cómo puede nuestra iglesia ser reformada conforme a la Palabra de Dios?

Esto es lo que Dios nos ha llamado a hacer- ser activos, ser diligentes, examinarnos en el espere de la Palabra, examinar todo, y ver lo que necesita cambiar, y ver lo que necesitamos retener y guardar.

Y la otra parte de nuestra responsabilidad, para construir bien sobre el fundamento firme, es no solamente trabajar y ser diligentes, sino también aprender que

III. Necesitamos ser humildes y someternos a Dios

Porque, aunque sí tenemos que ser diligentes y trabajar, aunque sí tenemos que reconocer las áreas en las cuales necesitamos cambiar, también hay otra parte- en todo esto, dependemos de Dios- dependemos que Dios nos reforme, que Su Palabra nos reforme- porque no podemos hacerlo en nuestras fuerzas. Es lo que dice nuestra frase- semper reformanda- siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios.

Espero que esto no nos confunda- somos mandados a examinar todo, y retener lo bueno- somos mandados a comparar todo con la Palabra- somos mandados a retener y guardar la sana doctrina. Pero a fin de cuentas, es Dios quien hace la obra, es Dios quien nos cambia. Lo que tenemos que hacer es ser humildes y reconocer las áreas que tienen que cambiar y después someternos a Dios para que Él nos cambie por medio de Su Palabra, la oración, y la iglesia.

Vivir siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios requiere mucha humildad, requiere mucha sumisión a Dios. Porque no nos gusta admitir que nos hemos equivocado- no nos gusta admitir que hemos cometido un error- no nos gusta admitir que hemos tomado una decisión incorrecta- no nos gusta admitir ante otros que ellos tenían la razón, y que nosotros estábamos equivocados. Nos cuesta mucho

trabajo- y, puesto que esto es tan difícil para nosotros, normalmente no lo hacemos. No admitimos un error, aun cuando es obvio- no queremos cambiar, aun cuando Dios nos muestra nuestro error por medio de Su Palabra, o por medio de la iglesia.

Esto, por supuesto, muestra el orgullo que todavía hay en nosotros. Pero si queremos vivir siempre siendo reformados conforme a la Palabra, necesitamos ser humildes y someternos a Dios. Si queremos una iglesia que está siempre siendo reformada conforme a la Palabra de Dios, necesitamos ser humildes y someternos a Dios.

¿Cómo funciona? ¿Cómo podemos ser humildes y someternos a Dios? Bueno, primero, es ser confrontado con la Palabra- pero tienes que venir a la Palabra con un corazón abierto a aceptar lo que dice, en vez de buscar lo que tú quieres que diga. Es ser confrontado con la predicación de la Palabra, y no rechazar lo que dice o cómo se aplica a nuestras vidas. Es ser confrontado con un hermano o hermana en la iglesia y admitir que tiene la razón.

Porque muchas veces decimos que nosotros cambiaríamos si Dios nos mostrara que tenemos que cambiar. Pero recuerden, por favor, que Dios usa Su Palabra, y usa Su iglesia, para mostrarnos Su voluntad- no estamos esperando una voz del cielo, no estamos esperando una señal milagrosa- si tienes que tomar una decisión difícil, y quieres saber lo que Dios quiere que hagas, claro, pon mucha atención a tu lectura diaria de la Palabra- pero también haz caso a los hermanos y las hermanas en la iglesia- haz caso al cristiano que te confronta con la Palabra- porque esto es lo que Dios usa, así nos habla, así nos ayuda a regresar al camino correcto.

Esto es parte de vivir semper reformanda- siempre siendo reformados. Y es difícil- muy difícil- porque requiere humildad y sumisión a Dios, requiere que nos humillemos cuando tomamos una decisión equivocada y admitamos nuestro error.

Así es en nuestras vidas, y así debería ser en la iglesia local también. Porque una iglesia puede formar malos hábitos muy rápidamente en su vida- una iglesia puede jactarse de la sana doctrina, pero fallar en otras áreas- o puede jactarse de tener mucho amor para con todos, pero descuidar la sana doctrina. Necesitamos siempre estar cuidadosos, y tener la humildad para reconocer cuando Dios nos muestra algo que no está bien.

Conclusión- Entonces, como cristianos, y como iglesia local, tenemos un fundamento firme- Cristo y Su Palabra. Creemos en Sólo la Escritura, creemos que la salvación es Sólo por Gracia, Sólo por Fe, Sólo por Cristo- queremos hacer todo Sólo para la Gloria de Dios. Y queremos que las cosas sigan así- y mejoren- porque no somos tan orgullosos como para pensar que empezamos bien, y por eso todo siempre va a estar bien- no es tan fácil- ni para el cristiano ni para la iglesia.

Necesitamos vivir siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios- necesitamos ser una iglesia que siempre está siendo reformada por la Palabra de Dios. Y si vamos a hacer esto, tenemos que “examinarlo todo y retener lo bueno”- tenemos que “retener y guardar” la sana doctrina. Necesitamos poder ser confrontados cuando no vamos bien, cuando hacemos algo que no es correcto, cuando podemos mejorar algo. Necesitamos estar dispuestos a cambiar, si somos confrontados con un acto, una decisión, una actitud, lo que sea, que no está de acuerdo con la Palabra de Dios. Porque siempre siendo reformado

significa que, si estás haciendo algo, si tienes algún hábito o has tomado alguna decisión, y estás confrontado, no puedes solamente repetir lo que piensas o decir lo que siempre has hecho- tienes que regresar a la Palabra y examinar lo que haces o dices, y cambiar, si sea necesario.

Yo tengo que hacer lo mismo como pastor- en cuanto a lo que creo, en cuanto a cómo predico, en cuanto a cómo pastoreo. Cada cristiano tiene que hacer lo mismo. Y si la iglesia es confrontada con una cosa que hace que no está bien, si tiene una regla o una doctrina que es descubierta no estar de acuerdo con la Palabra de Dios, no puede solamente depender de su tradición, sino que necesita ser reformada.

Y necesitamos concluir meditando en el hecho de que, a fin de cuentas, solamente Dios, solamente Cristo nos puede reformar. Si estás aquí y no eres un cristiano, necesitas algo mucho más que una reforma- necesitas una transformación completa, necesitas ser salvo conforme a la Palabra de Dios, necesitas depender solamente de Cristo para la salvación, para hacer los cambios que necesitas en tu vida.

Y después de que Dios nos salva, necesitamos humillarnos, y reconocer nuestros errores, y vivir siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios.

Preached in our church 10-29-17